

Juan Carlos Bustamante experimenta con aplicaciones de pintura aditivos y sustractivos que incluyen materiales no convencionales y técnicas filtradas a través de una gran variedad de medios, incluyendo la tierra, pigmentos, arcilla, cenizas etc. Sus invocaciones del aura de la pintura, exploran las temáticas de la memoria, el tiempo, la emoción, la autenticidad, la pérdida, y la apropiación. Él expresa las realidades que se encuentran en la vida que no siempre son los aspectos positivos, hermosos, sino que incluyen la fealdad y la confusión que se experimenta en nuestra cultura consumista, violenta y psicótica. Los sentimientos de desesperanza, el caos y la incertidumbre que podemos encontrar en la vida cotidiana. En sus obras titulada *Las paredes*, *la pérdida de Paraíso*, y *las vírgenes* representan el lenguaje simbólico de nuestras sombras. Sus cuchillos, pistolas, graffiti, desmembramientos y las imágenes del altar de la Virgen grafican lo que él ve como las apagadas y limitadas ilusiones colectivas, también presentes en nuestra experiencia cultural contemporánea. Esta búsqueda permanente en la crónica artística de Bustamante, va más allá de sus producciones cinematográficas, debido a que el proceso de realización de una película, se desarrolla en su mayoría como un resultado colectivo, cambio sus pinturas reflejan la "épica fundamental de un pintor solitario", como una persona emocional, tratando de digerir, entender, y limpiar su punto de vista acerca de las complejidades de ser testigo en el mundo.

Después de sus estudios universitarios en París en la década de 1970, se embarcó en sus obras de cine y largo de los años también ha integrado sus investigaciones artísticas a través de sus pinturas de técnica mixta. Sus pinturas implican técnicas no tradicionales, como pintar con los dedos, frotando, rascando, quemando, y otras formas de collage y de ensamblaje. Esta exposición presenta obras que iluminan una parte de su más de 30 años de producción artística. Bustamante ha jugado un papel crítico en Chile a través de muchos años en la consolidación de la producción cultural experimental. En la década de los ochenta, Juan Carlos Bustamante ganó reconocimiento internacional y premios de cine en Alemania, Francia, Inglaterra y Cuba y en Chile, con películas sobre *Historia de lagarto* y *El vecino*. Su visión con respecto al exilio interior, constituyó una mirada única en Chile hacia ese fenómeno. De ahí, que se ha creado un nicho alrededor, en el que hasta el día de hoy, es muy admirado, dentro del mundo del cine nacional e internacional. Su género de ficción relacionado con la vida en Chile después de las dificultades políticas de la década de los setenta y ochenta, exploró cómo los sentimientos interiores de muchos chilenos han sido afectados por nuestra cultura actual. Su enfoque único para el cine y su destacada dirección de foto le han ayudado a combinar, tanto en blanco y negro y color para crear el efecto creativo de las personas y graficar los momentos privados de estas. Su desmedida pasión, por los significados de la vida y la expresión creativa, siempre han sido uno de los móviles de su vida y su pintura no es una excepción.

En sus trabajos de *La pérdida del paraíso*, el artista trata de transmitir su deseo de volver a lo esencial. La única forma de volver a su intimidad, después de sentir el vacío que le dejó el incesante bombardeo de imágenes, a través del cine y sobre todo la publicidad, fue refugiarse en su pintura, sin darle una mirada solamente intelectual. En este afán de volver a la inocencia, de sentirse libre, él se reencanta a través de la simpleza de los dibujos ingenuos de su pequeña hija, que incluye en algunos de sus trabajos, sobre los cuales luego aplica capas de pintura, tierra y otros materiales y contando también con la participación, en un duelo audaz, con sus demonios emocionales. Esta obra representa, como él mismo atestigua, los sentimientos experimentados, de padre, la pérdida de la

inocencia y su propia infancia. Una experiencia universal que la mayoría de nosotros sentimos al avanzar por la vida, preocupados por nuestros errores, en la que podría convertirse fácilmente la luminosidad y los colores de la vida en la mas profunda oscuridad. Él hábilmente ilustra estas sensaciones emocionales a medida que se arremolina a través de sus movimientos rítmicos en el barro, pintura y cenizas. Estas pinturas, con su inmensidad cósmica, los vórtices, y las apariciones de tormenta, canalizan la energía sublime de las fuerzas universales en espirales impresionantes, que cautiva tanto aspectos románticos como racionales de los pintores expresionistas contemporáneos. Estas obras continúan las investigaciones de artistas performativos, intensos, cuyos actos mentales y físicos en la pintura, incorporan la memoria de las emociones, combinadas con la utilización de los colores, materiales, ambientes, las partes del cuerpo, e incluso la basura como un comentario sobre nuestra experiencia actual. Bustamante desarrolla estos trabajos a través de los actos de la pintura en movimiento (y, en algunos casos, barro, papel y materiales encontrados) alrededor, llamando la atención sobre la materialidad y la dimensión temporal de la creación a través de la marca exagerada hecha con materiales no convencionales.